

### RIENZI.

#### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Permanecieron los romanos en la plaza, y el demagogo Baroncelli, que vió una perspectiva abierta á su ambicion, les dirigió una arenga. No era á la verdad hombre elocuente ni de una inteligencia superior, pero poseia el arte de hablar á las pasiones populares aprovechándose con acierto de aquellas frases é imágenes que siempre la entusiasman. Además de esto, tenia bien estudiada la parte flaca, la vanidad, la indolencia y el insolente orgullo del auditorio con quien tenia que habérselas, y no vaciló en poner su reputacion á prueba.

—Reflexionad, ciudadanos, exclamó colocándose en el centro de la plaza del Leon: el tribuno habla bien, no hay duda, y nadie osará negarle las cualidades de un excelente orador; pero el mono se ha servido de la pata del gato para sacar las castañas del fuego, y pretende divertirse á vuestra costa segunda vez para henchir su panza, suponiendo que vosotros sereis siempre necios, siempre extraños é indiferentes al interés general del pais y á vuestra propia conveniencia. El cielo tendrá piedad de nosotros y no consentirá tanta maldad: en cuanto al tribuno, comentad sus hechos. Después de haber conquistado un magnifico palacio se ha adormecido en suntuosos festines, bañándose antes en esa famosa pila de pórfiro, en la pila que sirvió á san Silvestre para el bautismo del emperador Constantino. Circunstancias son estas que deben tomarse en consideracion, pues merecen ciertamente que el que posea las ventajas se sacrifique por conservarlas. Pero vosotros, romanos, ¿qué es lo que vais á ganar en ese duro trance? Rudos golpes sin duda, algunas misas por vuestras almas, si perdeis las vidas, ó el placer de entusiasmaros dos horas en alguna fiesta cívica, si triunfais. Lo que sí podeis tener por seguro es que en este último caso, es decir, si rechazais á esa tropa estrangera, os vereis precisados á sufrir otra nueva contribucion que se destinará al pago de vuestros atrasos?

—Escuchad, dijo Cecco del Vecchio; ya suena el clarin de batalla. ¡Lastima grande es que al tribuno le haya ocurrido lo del impuesto.

—Ciertamente, continuó Baroncelli; el clarin nos llama, pero os aseguro que es un clarin de plata: si nos descuidamos, si le ayudais á deshacerse de esos huéspedes que le inquietan podeis estar ciertos de que dentro de ocho dias os llamará el tribuno con clarines de oro. ¡Y qué! ¿Dudais todavía? ¿Qué es eso, amigos míos? Solo se trata de ciento y cincuenta mercenarios. Verdad es que se baten como demonios y estan armados de punta en blanco, pero eso poco importa; aun cuando degüellen á trescientos ó cuatrocientos de vosotros al fin y postre los vencereis y el tribuno cenará esta noche con mayor apetito.

—Hé aquí la segunda señal, dijo el carnicero. Si mi anciana madre no hubiera perdido ya dos hijos, iria de buena gana, aunque os parezca extraño, á ofrecer mi brazo al animoso tribuno.

—Tendrias en tal caso que apresurarte un poco mas, amigo mio, le replicó Baroncelli, pues de lo contrario llegarías tarde. ¡Lástima seria por cierto! Pues si hemos de creer al tribuno él es el único ciudadano capaz de salvar á Roma. Con que es decir que Roma, el primer pueblo del mundo no puede salvarse a si misma; es decir que siempre os vereis obligados á depender de la fortuna ó del capricho de un hombre; que no sereis dueños de dictar leyes á los Colonnas ni á los Orsinis. ¿Quien pues ha vencido á esos barones en la puerta de san Lorenzo? ¿Fué él ó fuisteis vosotros? ¡Ah! Vosotros sufristeis la pérdida y él se llevó la ganancia. Creedme, amigos míos; abandonemos á ese hombre, pues salgo garante de que existen en Roma otros tan buenos ó mejores que él, y á quienes podemos comprar á un precio mas barato. ¡Hola! ¿Escuchais? Tercera señal; ya se acabó todo; ya es tarde.

Las últimas notas prolongadas y melancólicas del clarin fueron tambien el último adios del genio de Roma: una tristeza sombría se apoderó de la multitud aterrada, que comenzó á desesperarse y á arrepentirse cuando la desesperacion y el arrepentimiento eran de todo punto inútiles. No tardaron los ciudadanos en despreciar visiblemente las peroratas bufonas de Baroncelli, y el orador tuvo la mortificacion de ver que sus oyentes se dispersaban, precisamente cuando se disponia á informarles de los muchos beneficios que podia dispensar á Roma.

El tribuno entre tanto, atravesando sin vacilar por medio de las posiciones de los enemigos que retrocedieron al divisarle hasta la fortaleza, se dirigió al castillo de Santo Angelo en donde ya le esperaba Nina con impaciencia. Esta esforzada mujer se sonrió amorosamente cuando vió libre de todo riesgo á su esposo, y no derramó una lágrima por su caída.

### CAPÍTULO VII.

#### Consecuencias de una revolucion abortada.



BILLABA en todo su esplendor el sol de un hermoso dia de invierno, cuando por las calles de Roma desfilaba el ejército de los barones. El cardenal-legado avanzaba á su frente, y á su lado izquierdo iba el viejo Estéban Colonna, no altanero y erguido como otras veces, sino abatido y encorvado, con el corazon brotando sangre por la pérdida de sus hijos. Después de estos dos personajes se distinguian Lucas Savelli prodigando hácia todas partes su hipócrita sonrisa, y Reinaldo Orsini, cuyo gesto amenazador no se borraba de la memoria de cuantos le conocian. Sus tropas, imponentes y numerosas, pero bárbaras y compuestas por la mayor parte de soldados mercenarios, mas bien daban á entender en su parte que servian de instrumento á una invasion enemiga y no á la entrada triunfal de uos ciudadanos proscritos.

—Señor Colonna, dijo el cardenal, anciano ruin y achacoso, de origen francés, y lleno de preocupaciones injustas contra los romanos, que le habian acogido mal en una embajada precedente, segun acostumbraban hacerlo con todos los sacerdotes estrangeros: señor Colonna, ese Pepin Minorbino que nos ha enviado Montreal, acaba de prestarnos un importante servicio.

El viejo caudillo se inclinó sin responder una palabra; su vasta inteligencia habia sucumbido á los golpes recientes que le atormentaban, y sus miradas distraidas solo ofrecian la vaga espresion del anonadamiento de su alma.

—No me entiende, murmuró el cardenal; el dolor le ha convertido en niño: y volviéndose hácia Savelli le hizo señas para que se acercase.

—Señor Lucas, le dijo, es una gran fortuna el que los negros estandartes húngaros hayan detenido al Provenzal en Aversa: si hubiera entrado hoy en Roma como nosotros, ya sabriamos á estas horas que el sucesor de Rienzi se portaba peor que él. Montreal, añadió con énfasis, es un francés, un gentil-hombre, y nosotros podemos ganar con dinero á su lugarteniente Pepin, ó intimidarle con amenazas, si nos parece mas acertado.

—Lo que es eso, respondió Savelli, no me parece empresa muy difícil, porque Montreal ha contado con una resistencia que le dé tiempo para venir á terminar la contienda...

—Ya; en calidad de gobernador ó de príncipe de Roma.... ¡Que hombre tan modesto! Nosotros, los franceses, abrigamos el justo sentimiento de nuestro mérito, pero este triunfo tan repentino le sorprenderá lo mismo que á nosotros, y entre tanto podremos arrebatár la presa de las garras de Pepin antes que su jefe venga en su ayuda. En cuanto al tribuno, mi opinion es que debe morir; todavía se halla encerrado en el castillo de Santo-Angelo, pero Orsini le asaltará antes de dos horas. Hoy tomamos posesion del Capitolio y lo primero que vamos á hacer será anular las leyes del rebelde, disolver su ridículo consejo parlamentario y encomendar el gobierno interior á tres senadores, por ejemplo, á Reinaldo Orsini, á Colonna, y á mí. Tambien se os colocará á vos como mereceis.

—¡Bah! Lo único que yo queria era volver á entrar en Roma: por lo demas, me parece que una visita al barrio de los judios restablecerá en breve mis negocios particulares. Lucas Savelli no es ambicioso y solo desea vivir en paz.

El cardenal se sonrió amargamente y tomó el camino del Capitolio: los ociosos de costumbre habian vuelto á inundar la plaza, y platicaban acerca de los acontecimientos públicos.

—¡Atras, pillos! gritaban los soldados atropellando con sus corceles á la apiñada multitud.

El pueblo, acostumbrado á la marcha tranquila, al orden y sosiego que en todas ocasiones observaba la guardia de Rienzi, se retiró poco á poco, y algunos ciudadanos fueron heridos por las lanzas de los guerreros y lastimados por los caballos. Nuestro amigo Luis el carnicero se encontraba entre los curiosos papamoscas, é hirvió su sangre romana no bien hubo recibido en el estomago un golpe que le dirigió con su pica un soldado alemán.

—Paso atras, picaro romano, le dijo el grosero mercenario en mal italiano; deja lugar á tus superiores. ¿No habeis tenido ya bastantes revistas y paradas de algun tiempo á esta parte?

—¡Mis superiores! murmuró el pobre carnicero; un romano no conoce superiores, y si mis dos hermanos no hubieran perecido en la puerta de san Lorenzo....

—¡Hola, hola! repuso otro de los que seguian á Orsini; ya le reconozco; era de la banda de Rienzi.

—¿De veras? contestó su compañero; pues bien, es preciso comenzar desde este momento á hacer justicia.

Y el irritado Orsinista que creyó notar una espresion insolente y burlona en las miradas del carnicero le sepultó el hierro de la lanza en el corazon y metiendo espuelas al caballo pasó sobre su ensangrentado cuerpo.

—¡Es una vergüenza! ¡Una infamia! ¡Asesinos! exclamó la multitud. Y en el primer movimiento de indignacion los romanos se apretaron fuertemente contra los feroces soldados.

(Continuaré.)



**SINGULAR FILANTROPIA.**

Entre las extrañas manías que suelen tener los ingleses, descuella á veces la de una exajerada filantropía, tan exajerada en muchos casos, que más bien es un estímulo para el crimen. Con la máscara de filantropía se han cubierto en muchas ocasiones en Inglaterra los intereses mercantiles; pero no sabemos qué interés se ocultará bajo la máscara humanitaria con que se han revestido los autores de una singular petición de que vamos á dar cuenta.

En la primavera última, dos mujeres envenenaron cada una á su padre porque, según decían, lo pasarían mejor sin él que con él. Después una de ellas aborció á su tía, conformándose con la opinión de que los viejos para nada sirven en este mundo. Estos crímenes se probaron hasta la evidencia; pero reunióse el jurado, y atendiendo al interés que se había manifestado en el país hacia las culpables, las absolvió. Después, como su situación no fuese de las mejores, se abrió una suscripción para socorrerlas y que pudiesen vivir en otra parte con mas comodidades. Este ejemplo no fué perdido: últimamente una jóven llamada María Galló, envenenó á su padre por las mismas causas. El desgraciado se oponía al matrimonio de su hija, y ésta habiendo oído la historia que hemos contado, creyó que lo mas conveniente y seguro sería remover por los mismos medios el obstáculo que se oponía al logro de sus deseos. El crimen fué tambien probado plenamente.

Reunido el jurado, el defensor de la parricida manifestó que estaba loca, fundándose en que su madre lo había estado tambien; pero los jueces no hallaron suficiente motivo para declararla falta de razón, y sin embargo aun cuando la declararon culpable, la recomendaron á la clemencia de S. M. La declaración de María Galló se redujo á confesar plenamente su crimen y manifestar que fué efecto de cálculo y de premeditación.

Así las cosas, se ha presentado á la Reina una petición, que entre otras firmas tiene la del obispo de Chester, solicitando el perdón de la criminal. Esta petición es tan original como las razones en que se funda. Dicen el reverendo obispo de Chester y los demás peticionarios: 1.º que tienen motivos para creer ser cierto el crimen de que ha sido declarada culpable María Galló: 2.º que es muy probable que su conducta fuese irreprochable hasta el momento en que le ocurrió la idea de envenenar á su padre: 3.º que este crimen no fué al parecer premeditado, sino que hallándose la recomendada en gran excitación de ánimo, por efecto de la resolución de su padre, que se oponía á su matrimonio con un jóven á quien amaba, resolvió repentinamente apartar el obstáculo que impedía el logro de sus deseos; pero que no cometió el delito por odio á su padre, sino como el mejor medio que la ocurrió para poder casarse con la persona á quien quería; 4.º que si S. M. se digna perdonar á la culpable, podrá ser esta de mucha utilidad, empleándola en la enseñanza de las jóvenes, en alguna de las escuelas del punto que se la designe para residir en adelante: 5.º que debe evitarse dar al público el repugnante espectáculo de la ejecución de una jóven; 6.º que el jurado que la condenó la recomendó á la clemencia de S. M.

De modo, que según el señor obispo de Chester, el asesinato es puramente un negocio de amor, y el arsénico el medio mejor de apartar los obstáculos: si los padres tienen corazones de acero y las lágrimas no pueden moverlos, no hay mas que apelar al arsénico y desaparecen los obstáculos. Según el señor obispo de Chester, el asesinato de que hablamos, fué un asesinato de conveniencia. María Galló no quería mal á su padre, pero deseaba que no se opusiese á su casamiento, y por eso le envenenó. Del mismo modo, según la doctrina del señor obispo, un salteador de caminos asesina á un pasajero, no porque le quiera mal, sino por remover el obstáculo que se opone á la posesión de su bolsa: efectivamente es un espectáculo repugnante el de la ejecución de una mujer; pero no sabemos como llamará el señor obispo de Chester el espectáculo de un padre batallando con la muerte á consecuencia de un veneno administrado por la mano de su hija para remover el obstáculo que se opone al logro del objeto de su ternura.

**VARIEDADES.**

—Parece que la comisión del ayuntamiento encargada de informar sobre las proposiciones para la conducción de aguas á Madrid, tiene ya convenidas las bases que ha de someter á la aprobación de la municipalidad. La importancia de este asunto nos hace desear vivamente verlo terminado para honor y grandeza de los mismos señores concejales que hayan dado cima á esta empresa.

—Muy en breve empezarán á publicarse en esta córte los sermones pronunciados en la iglesia de Notre Dame de París, por el célebre padre Lacordaire, y que se señalan como modelo de elocuencia propia del púlpito. La primera condición de éxito para una obra de esta clase, es una traducción esmerada que nada quite al original de su fuerza, de su brillantez y de su originalidad, y el nombre del Sr. D. Juan Gonzalez, escritor eclesiástico de distinguida reputación es de esto una completa garantía. Se suscribe á esta obra en la librería de Boix.

**EL CIEGO DE LA MONTAÑA.**

CONFERENCIAS FILOSÓFICAS.

Traducido del frances y añadido con notas análogas á las circunstancias actuales, por el Dr. Solano, catedrático de filosofía de la Universidad de Salamanca ex-Diputado á Cortes, etc.

**PROSPECTO.**

No es una novela lo que con este título se anuncia: bastante recargada está con obras de este género la literatura española; es la obra maestra de un sábio que tuvo valor para publicar las verdades eternas de una celestial filosofía en 1795, en aqueles desastroso tiempo, en que había reventado ya la mina que fueron preparando los pseudo-filósofos con sus escritos seductores.

Dicen que cada hombre tiene su manía ó su propósito de por vida; un pensa-

miento que le insta, que le ajita con frecuencia, que le despierta, que le distrae en medio de los placeres. En muchos casos será un disfraz de la ambición y de la codicia; en otros muchos bien puede ser un grito de la conciencia, el estímulo de un deber que hay que cumplir. Pues bien, mi propósito de hace muchos años, es demostrar la armonía admirable, la conveniencia recíproca de la verdad filosófica y de la verdad teológica por que es el único medio de poner acordes las diferentes opiniones.

Pero mi voz era demasiado débil para ser oída de todos, y me resignaba á morir con mi estéril propósito, cuando la casualidad puso en mis manos el libro precioso, que traducido del frances con el modesto título que lleva al frente, ofrezco al público. El es mejor que todo lo que yo pudiera hacer en cumplimiento de mi deber: quedaré tranquilo, y mi satisfacción será estremada, si logro excitar á otros, capaces de hacer mas para la consecución de un objeto tan glorioso, que consigo lleva la utilidad con un de los que por medio de creencias exageradas y tal vez ridículas, ó por medio de la incredulidad, han pretendido dominar esclusivamente á los entendimientos. Estudien mas y mejor los unos á la naturaleza criada como lo hacen pocos, aprendan con humildad los otros las verdades sublimes de la filosofía y del catolicismo, y entonces y solo entonces cesarán las rivalidades, se reconocerán los derechos mútuos, y desaparecerá ese antagonismo implacable que ha perdido á las naciones en todas las épocas del mundo. La presente, en que de la salvadora Alemania salen esos rayos de luz, que reaniman el humano cadáver, que fué trofeo del materialismo, es la mas oportuna para España, en la cual, merced á la gravedad y sensatez proverbial de sus hijos, y á la inmediata observación de sus vecinos los franceses, tendiendo á la vista la página ensangrentada de su historia, se nota una reacción (1) saludable en favor de los buenos principios relijiosos y políticos, sin haber llegado al doloroso extremo de conculcar la relijion santa y de poner en el fango la moral pública. La España afortunadamente no habrá de decir, *post fata resurgam*; podrá, sí, clamar alborozada, *post nubila phœbus*.

Nueve son los discursos ó conferencias que se darán á luz; el primero será de la *Naturaleza Criada*.—Otros cuatro, *Continuación del mismo asunto*.—*Dios, esa gran verdad filosófica*.—*El Placer*.—*De la Sabiluria de los antiguos y las lenguas y su Etimología* será el objeto de los cuatro siguientes

Otros varios que no merecen menos que estos, se publicarán despues, tales son: *La Providencia*.—*De la perfectibilidad del hombre*.—*Filarmonica, ó de la idea y amor al orden*, esto es, *la moral reducida á un solo principio*.—*El hombre instruido por el sentimiento*.—*Orfeo ó el verdadero uso de poesia y del canto*.—*De la muerte*.—*El canto del Cisne ó la vida futura y la inmortalidad*.—*El Retrato, sus copias, y reflexiones sobre la historia*.—*Los Grandes hombres de la antigüedad profana, ó Numa, Pitágoras, Zoroastro, Sócrates y Confucio*.—*Las invenciones y las artes*.

Se publicará en segundo lugar el discurso titulado, *El Placer*, para no cansar con la lectura continuada sobre el asunto del primero.

Si no consigo mi propósito será todavia honroso quedarse en un segundo ó tercer lugar, según decia el traductor frances, despues de haber hecho los mayores esfuerzos, para lograr el primero. *Honestum est prima sequentem in secundis terciave subsistere*, cual decia el ilustre romano Ciceron, tan digno y aun mas de ser citado como verdadero hombre de bien y gran filósofo, cuanto como orador consumado. El es quien ha suministrado los apotegmas ó divisas que llevan á la cabeza estas conferencias.

Saldrá tres veces al mes por entregas de 32 páginas.—El precio de cada una es de dos reales en Madrid, y dos y medio en las Provincias, franco el porte. Se pagará cada entrega al tiempo de recibirla.

**TEATROS.**

**DE LA CRUZ.**

A las ocho de la noche: tercera representación de la muy acreditada y aplaudida ópera en dos actos, titulada: LA SOMNAMBULA. Para mejor servicio de la escena se divide el primer acto en dos cuadros.

**DEL PRINCIPE.**

A las siete de la noche: La comedia nueva, original, en tres actos y en verso, titulada: A RIO REVUELTO.... Seguirá baile nacional. Terminará la funcion con la pieza en un acto, titulada: LAS CITAS.

**DEL CIRCO.**

A las ocho de la noche: EL DIABLO ENAMORADO, baile en tres actos. A la mayor brevedad se pondrá en escena, á beneficio de don Eusebio Lucini, la ópera nueva, en cuatro actos, titulada: I MARTIRI.

La empresa no ha perdonado medio alguno para presentarla con toda la ostentación que su argumento requiere, tanto en la profusion de vestuarios como en las decoraciones; las nuevas son pintadas por el beneficiado. En el 2.º acto se ejecutará un divertimento de baile compuesto y dirigido por el señor Barez.

Las personas que gusten adquirir billetes acudirán desde hoy á las doce á la contaduría de este teatro.

Los señores abonados tendrán reservadas sus localidades en dicha contaduría hasta las tres de la tarde de la víspera de la funcion.

(1) Preciso es apresurarse á determinar el buen sentido de esta palabra por ser de aquellas que los hombres aprovechan en pró de su elocuencia en circunstancias dadas y consiguen desacreditar, ó por lo menos hacer peligrosas y malsonantes. La reacción dicen los físicos es igual y contraria á la acción, teoría que tiene aplicación al mundo moral y político. La acción sería completamente destructora, sino tuviera obstáculos: estos obstáculos que retardan ó impiden su marcha, constituyen la reacción; la reacción es un fenómeno tan natural como la acción mas progresiva. Ambos son la espresion del orden inmutable; pero nadie está autorizado para decir, sin hacerse digno de una severa censura, que cualquiera de ellas sea un medioprovencional, porque este equivale á justificarlas, á reputar á Dios causa del error autor del mal y principio del desorden.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.